

M E M

O

R I A S

>

B I O G

R A F Í A S

Y **E** N T R

E V I S

T A S



LUIS ÁNGEL ROMERO. EL ASOMBRO DE ARAGÓN

Entrevista al exalcalde de Andorra y actual diputado autonómico por IU

JAVIER ALQUÉZAR PENÓN Y PILAR SARTO FRAJ
CELAN

Las evocaciones toreras del título responden bastante fielmente a la trayectoria política de Luis Ángel Romero en el Ayuntamiento de Andorra, que ha ido de sorpresa en sorpresa para propios y extraños. El asombro, que comienza con su nombramiento como alcalde en la constitución del Ayuntamiento tras las elecciones de 1999 y que continuó con los resultados obtenidos por la lista de IU que encabezaba en los comicios de 2003 y 2007, es el hilo conductor de esta entrevista. Entrevista que fue acordada con Luis Ángel Romero antes de las últimas elecciones, las del 22 de mayo, en las que resultó elegido como diputado a Cortes de Aragón por Teruel.

El Consejo de Redacción de la Revista de Andorra había considerado el interés y la oportunidad de pedir una valoración en persona al rector de la vida municipal de una localidad como Andorra, tan disputa-

da políticamente y que es la tercera en población de la provincia de Teruel y cabecera de la comarca Andorra-Sierra de Arcos.

La conversación se desarrolló el jueves 9 de junio, a las cuatro y media de la tarde y durante dos horas en el Departamento de Edición del IES Pablo Serrano con el que esto firma, como interlocutor, y con Pilar Sarto, como experta taquígrafa.

Tracemos en primer lugar una sinopsis de tu trayectoria personal y profesional hasta tu llegada a la alcaldía.

Tuve la suerte de llegar a Andorra en septiembre de 1984, porque mi padre, que de profesión ha sido toda la vida sondista, vino en el 79-80 a trabajar a Andorra, a CADA, una empresa que tenía un contrato de venta de carbón con ENDESA. En el momento en que mi padre vio estabilidad laboral, nos pidió a la familia que nos viniéramos a vivir a Andorra. Enton-

ces estábamos viviendo en El Palmar, una pedanía de Murcia. La edad a la que vine a Andorra, fue a los quince años. Nací en Elche de la Sierra, Albacete, en la pedanía de Peña Rubia, muy pequeñita, donde hoy en invierno no viven más de veinte personas y en verano, como muchos de los municipios del interior, se multiplican por tres o por cuatro, en Peña Rubia hasta por ocho. A los cinco años nos desplazamos a Murcia, a la pedanía de El Palmar y viví once años en Murcia. Mi padre ha trabajado siempre de sondista, desde los catorce años hasta su jubilación y trabajar en los sondeos llevaba añadido tener que viajar a muchos embalses, especialmente en la época del franquismo; trabajó para una empresa pública del Instituto Nacional de Industria y viajó mucho. De los siete hermanos que somos, dos hemos nacido en la provincia de Albacete, uno en la provincia de Huelva, una hermana en la provincia de Badajoz y los últimos nacieron en la provincia de Murcia.

Yo llegué un poco engañado a Andorra, porque a los nueve años tenía la afición de jugar al tenis de mesa y la suerte de tener un palmarés reconocido –campeón infantil de la región de Murcia en más de una ocasión y jugaba en un equipo en división nacional: estuve en cuatro campeonatos de España y en el 83, en Burgos, fui el noveno de España en la categoría infantil– y mi padre me prometió que había un equipo importante de tenis de mesa en Andorra y que me había federado en Aragón. Cuando llegué en septiembre y vi que había una mesa en el polideportivo y que no jugaba nadie, fue una decepción grande para mí.

Por contra, los recuerdos que guardo de esa etapa son extraordinarios, primero porque tuve la suerte de hacer amigos rápidamente, enseguida “me eché peña”, me hicieron de una peña de la que todavía soy socio y, por tanto, enseguida reuní un grupo muy amplio de amistades y

tuve una integración fácil y rápida. Venir al instituto, hoy de Secundaria, entonces “de BUP”, también fue bueno para hacer buenas amistades y pasar una etapa extraordinaria. Hice el Bachillerato y no tuve la suerte de terminar los estudios de COU, me quedé atascado con dos asignaturas; repetí con las dos, gozaba de más tiempo y tuve la oportunidad de entrar en la Escuela-Taller de Molinos, fruto de una casualidad: mi hermano Javier, que tiene dos años más que yo, y que estaba en el desempleo, estaba citado en la Casa de Cultura del Ayuntamiento de Molinos para una charla sobre la Escuela-Taller y no pudo asistir. Mi madre –ya se sabe cómo son las madres y las casas– me pidió que me acercara yo para ver de qué se trataba; fui con unos amigos y todos nos apuntamos. Empecé allí como cualquier alumno, pero en poco tiempo pasé a oficinas por mis conocimientos de informática y contabilidad y terminé el periodo de la Escuela-Taller siendo auxiliar administrativo en el periodo de dos años. El trabajo en la Escuela-Taller es apasionante, se busca que las personas que están en el desempleo tengan oportunidad de tener un oficio y así hacer más fácil la integración en el mundo laboral en el futuro.

En esa experiencia conocí a personas que, por encima del trabajo, contribuían al desarrollo de Molinos y la comarca del Maestrazgo. Se presentó desde la Escuela-Taller de Molinos un proyecto a Europa, la iniciativa Leader. En Aragón se aprobaron tres proyectos para tres comarcas, Daroca-Calamocha, Sobrarbe-Ribagorza y Maestrazgo. Me enrolé como administrativo y posteriormente hice las funciones de técnico de desarrollo rural trabajando en la diversificación de la economía del Maestrazgo, animando a emprender nuevos proyectos en el sector turístico, en el sector agroalimentario y en el sector de la artesanía en esos pueblos con poquita población y dificultades de sostenimiento.

Allí viví el interés y la inquietud por la política; conocí gente relacionada con la economía y los temas institucionales: Manuel Pizarro, Santiago Lanzuela, Isidoro Esteban, Orencio Andrés padre, que como alcalde de Molinos era el presidente de la Escuela-Taller, y allí conocí también a otros políticos, como Isidro Guía, que guardaba buena relación con Orencio Andrés.

Recuerdo que te apodaban “el Murciano”.

Sí, como vine de Murcia, los compañeros de la peña me apodaron así, aunque soy castellano-manchego.

Aún tenemos alguna grabación por ahí de los tiempos del instituto, como hombre del tiempo...

Sí, era en uno de los talleres del instituto relacionados con la televisión, me tocó hacer de locutor, una experiencia muy divertida. Tengo muy buenos recuerdos, sobre todo del buen ambiente con los profesores, entre los alumnos..., no quiero criticar el de hoy, era diferente, había más compromiso del personal trabajador de la educación y también del colectivo del alumnado.

Por cierto, has seguido los pasos de tu padre en eso de los sondeos.

(Risas) Sí, cada cuatro años. Soy malo en las encuestas, pero hacemos sondeos.

¿Cómo fue tu acercamiento a IU?

Por la influencia de un colectivo de trabajadores, los jefes, relacionados con la izquierda, personas de izquierdas, y por la influencia de mi hermano mayor, militante del Partido Comunista de Murcia.

También hubo un acercamiento al Partido Socialista con Orencio Andrés y otros militantes, preguntaba qué hacían..., por fin pesó más la influencia de mi hermano.

En Andorra entré en contacto con Visitación García, una de las personas a las que le tocó estar en momentos difíciles en Andorra, con José Manuel Ferrer Sodric y con Leocadio Marín.

En el Centro para el Desarrollo del Maestrazgo conocí bastante gente relacionada con Izquierda Unida, y el gerente, Javier Díaz, vinculado al estudio de las colectividades y la memoria de la Guerra Civil en Mas de las Matas, estaba cercano a los posicionamientos de Izquierda Unida.

Al final di el paso, empecé a militar en el año 92, cuando seguía trabajando en Molinos.

¿Cuál era tu visión de IU en ese momento y cuál creías que habría de ser tu papel en la organización en el momento de tu ingreso?

Cuando entré, estábamos en el último periodo del cuatripartito. En el 91 Salustiano fue alcalde, del CDS, apoyado por PP, PAR e IU.

El Partido Socialista recupera el gobierno en Andorra dos años más tarde y lo mantiene en las elecciones del 95, que es la primera vez que me presento a candidato por Izquierda Unida y para mí fue un momento de contradicciones: venía de un centro con posicionamiento de izquierdas, el Centro para el Desarrollo del Maestrazgo Turolense, a un pueblo donde existían esas convulsiones, donde se hablaba de que era imposible o difícil el acercamiento al PSOE. En el 95 sacamos dos concejales y Luis Ángel Romero propone a la Asamblea Local de Izquierda Unida que hay que colaborar a priori con el Partido Socialista y coger delegaciones en el Ayuntamiento. Si era cierto que no era posible, yo quería conocerlo por mí mismo, aunque tuviera que reconocer a posteriori a la Asamblea que podía tener razón. La Asamblea, mayoritariamente, no lo veía. Isidro Guía tenía claro que con Luis Ángel Romero tenía posibilidades de entendimiento.

Nos votamos a nosotros mismos para propiciar que ellos pudieran gobernar. A los seis meses, cuando nos quitan las delegaciones, me doy cuenta de que es imposible trabajar, en las pocas áreas que nos dejaban trabajar, con el Partido Socialista. Con Isidro inicialmente había posibilidades de acuerdo, pero este con Visitación García había cortado por lo sano. Yo explico que Izquierda Unida éramos ambos y había que intentar pasar página, pero no pudo ser.

¿Qué análisis hacías de Andorra y de su Gobierno municipal en 1999, cuando preparabais vuestra participación en las elecciones locales?

Cuando comencé mi militancia en Izquierda Unida, el mayor interés que tenía era intentar trasladar el trabajo que estábamos haciendo en el Maestrazgo: la diversificación de la economía en comarcas pobres, dar un empujón con proyectos turísticos y agroalimentarios con fondos europeos; conseguimos movilizar los ahorros de muchas familias del Maestrazgo invirtiendo en un momento en que se perdía población en los pueblos, con alto porcentaje de población mayor y sensación de que algunos de los pueblos entraban en vía de no retorno. Con errores y dificultades, se consiguió que el Maestrazgo apostara por el turismo, por el sector agroalimentario de calidad y que presentara también un proyecto cultural importante, que atrajo a muchas personas y colectivos.

En esos primeros inicios de militancia en Andorra, el objetivo era intentar colaborar en la reconversión de la minería. En aquellos momentos había iniciativas importantes de la Unión Europea, como RECHAR, iniciativa para las Cuencas Mineras en proceso de reconversión, para financiar desde Europa proyectos empresariales y de infraestructuras.

La sensación que me daba es que el Ayuntamiento de entonces estaba en otros propósitos, anclado en el pasado desde mi punto de vista, sin hacer una buena gestión de los recursos europeos y de otras administraciones, con el fin de dar un empujón al municipio de Andorra para diversificar la economía, que era el tema que a mí más me atraía.

Constituimos la Plataforma para la Minería del Carbón, que me permitió conocer un poquito más el funcionamiento del pueblo, lo que se estaba haciendo de industria y empleo, los entresijos de los sindicatos. En aquel momento no se acercaban industrias al municipio de Andorra. Solo existían la central térmica y las minas, y se perdían trabajadores por las prejubilaciones y los cambios de destino.

El interés principal fue colaborar en la reconversión de la minería y diversificar la economía. En el 95 había pedido al alcalde llevar la gestión de la Concejalía de Industria y Empleo. En un primer momento accedieron y a los seis meses me cesaron. Creo que no gustó el trabajo que planteé durante esos seis meses, un trabajo participativo: reunir a sindicatos, colectivos del pueblo, asociaciones; hacer un análisis de cómo veíamos el futuro de Andorra y qué podíamos hacer para crear industrias. Fue difícil esa colaboración con el Partido Socialista, porque eran fiscalizadores de lo que hacía, hasta que finalmente nos cesaron.

En el año 99 yo había tomado la decisión de no repetir. Había tenido una experiencia suficiente durante cuatro años. El Partido Socialista era hegemónico en Andorra y en la mayor parte de las provincias españolas, controlaban muchísimas instituciones, trabajaban con una maquinaria muy potente. La legislatura del 95 al 99 fue muy dura, me sentí en ocasiones humilla-

do, prácticamente no me dejaban hablar, me daban turnos de dos minutos en los plenos.

Los compañeros de Izquierda Unida opinaban, en cambio, que tenía que ser yo el candidato porque era el más conocido en Andorra a nivel de Izquierda Unida y lo había hecho bien. Me dejé convencer. El objetivo era intentar mejorar los resultados, pasar de dos a tres concejales porque pensábamos que tendríamos más fuerza y posibilitaría que el Partido Socialista diera un giro para entenderse con Izquierda Unida. No salió bien, bajamos de dos a uno. Hubo una cierta remodelación en el Partido Socialista, se presentó Carlos Guía como candidato. Sacaron 1826 votos, 1802 el Partido Popular y nosotros 399.

¿Veías, aunque fuera remotamente, la posibilidad de ser alcalde cuando aceptaste encabezar la lista de IU?

No, no.

Relata tu versión íntegra, del antes y después, de la votación para alcalde en un ayuntamiento en el que tú eras el único concejal de IU e IU era la lista menos votada.

Lo recuerdo como si fuera hoy mismo. Después de las elecciones, recuerdo una frase de Manuel Minguillón, apoderado en una de las mesas electorales por el Partido Socialista. Al saber que era 6-6-1, dijo: “Ya le podéis dar la llave a Luis Ángel, que hará lo que quiera”.

Para mí fue un golpe, bajar de dos a uno era un mal resultado para nosotros, yo estaba bastante desilusionado.

Fuimos todos los de Izquierda Unida que habíamos estado en el recuento de los votos a casa de José Manuel Ferrer Sodric a tomar una cerveza. Ocurrió que mientras yo estaba triste, vi en su cara la felicidad de que era el mejor resultado, 6-6-1, que

el que quisiera hacer algo, que se acercara a nosotros, a Izquierda Unida. La decisión quedó muy clara: no íbamos a apoyar al Partido Popular y teníamos que abrir una ronda de negociación. “Si alguien quiere hacer algo, tiene que contar con nosotros”.

Y es curioso. Carlos Guía, que en los cuatro años de la anterior legislatura me había machacado políticamente, me llamó a Molinos el martes por la mañana —las elecciones fueron el domingo— para decirme que teníamos que empezar a hablar y entendernos, que era otro momento, otro escenario en política. Quedamos a comer en San Macario. Y por otro lado, el candidato del Partido Popular, Manuel Félez, también me llamó por teléfono, tenía mucho interés en estar conmigo, ver qué pensábamos y quedamos a cenar en el Hotel Andorra.

Y empezamos esa ronda de contactos para ver qué opinábamos cada grupo político.

Cuando me senté con Carlos Guía, yo seguía con un planteamiento conjunto de la izquierda y puse sobre la mesa tres condiciones para que él fuera alcalde:

- Asumir el área de Industria y Empleo en exclusividad y no con los problemas que había tenido en la anterior legislatura.
- La segunda, que el Grupo Popular estuviera en la Junta de Gobierno. Que los partidos con representación estuvieran en la Junta de Gobierno en esa línea de democratización y transparencia del Ayuntamiento. Hay que tener en cuenta, además, que daba la sensación a priori de que ya que Santiago Lanzuela había ganado las elecciones, había conseguido el resultado histórico del Partido Popular en Aragón, donde le comieron terreno al Partido Aragonés, iba a ser presidente de Aragón.

- Y la tercera cuestión no se la pedí, porque hay cosas que no se pueden pedir, pero le sondeé su opinión sobre si Isidro Guía iba a estar durante toda la legislatura (iba el tercero) o había estado para acompañar y se retiraría. Carlos —estábamos hablando como políticos, no como familia— me preguntó si el hecho de que Isidro no estuviera en el Ayuntamiento favorecería el entendimiento con Izquierda Unida. Le dije que era obvio, por las muchas discrepancias entre los militantes de Izquierda Unida y Partido Socialista, sobre todo con Isidro Guía, por lo que mejoraría el clima de entendimiento.

Para la primera y segunda cuestión me dio la sensación de que no iba a haber ninguna dificultad y que él iba a ser alcalde.

Con Manuel Félez la conversación fue agradable y muy correcta, él era consciente de que Izquierda Unida no iba a apoyar al Partido Popular. Ellos tenían interés en gobernar y dejó abierta la posibilidad de que pudiera hacerse de otra forma, fue la primera vez que lo oí. Había habido buena relación con ellos en la anterior legislatura (91-95) al estar en la oposición con un gobierno duro y que mantuvo una línea férrea, porque con José Luis Iranzo, agricultor, con Carlos Blasco, con Ricardo Gracia, la relación era extraordinaria. Entonces el presidente del Partido Popular era José Manuel Blasco. Un día, cuando ya les habíamos comunicado que no les íbamos a apoyar, me llamaron Carlos y José Manuel y quedamos en mi casa en Andorra; me dejaron caer que tenían confianza en mí, que me habían conocido y que era una persona trabajadora y honesta y que si ellos no conseguían el apoyo nuestro, que ellos nos apoyarían a nosotros. Nosotros no le dimos mayor importancia y seguimos la ronda de negociaciones.

La segunda reunión con el PSOE no fue con Carlos Guía, sino entre delegaciones de ambas formaciones (recuerdo que estuvieron María Ángeles Manzano, Leocadio, Peña...) y en esa negociación el Partido Socialista se evadía de lo planteado en la primera reunión. Le pregunté a Carlos Guía directamente sobre las tres cuestiones: a la primera sí, pero bajo la supervisión del alcalde, que iba a ser él; a la segunda no y a la tercera tampoco: "Isidro Guía va a estar durante toda la legislatura, es un referente del socialismo en Andorra y va a trabajar y colaborar en el Ayuntamiento". A partir de ahí ya no tuvimos más que hablar con ellos. Entendimos claramente que no íbamos a apoyar al Partido Socialista y decidimos votarnos a nosotros mismos.

Hay que tener en cuenta que había un acuerdo PSOE-IU de las ejecutivas federales —Francisco Frutos (Julio Anguita había tenido la angina de pecho) y Joaquín Almunia, secretario general del Partido Socialista— para apoyarse en las instituciones con el fin de lograr mayorías y que no gobernara la derecha. En Andorra se fiaron mucho de aquel acuerdo, pues nos lo enseñaron en repetidas ocasiones, se daba por hecho el apoyo o la abstención de Izquierda Unida para ganar al ser la candidatura más votada. Nosotros teníamos muy claro que prevalecía nuestra decisión en la Asamblea Local, aunque nos echaran de Izquierda Unida.

Y ya no hubo ninguna otra conversación con el Partido Popular, fuimos al pleno así. El Partido Popular nos votó. Salí elegido alcalde y a partir de ahí se trabajó con ellos.

¿Cuál fue la reacción de la Federación Aragonesa de IU ante la extraña solución? ¿Se trató de la cuestión a un nivel superior dentro de la organización?

A la Dirección Regional de Izquierda Unida no le pareció nada bien la decisión y la consecuencia del voto del PP

para hacer un gobierno PP-IU. El primer mensajero para intentar abortar la operación fue José Francisco Mendi.

La Asamblea de Izquierda Unida votó y a excepción de un militante, Alfredo Soldevilla, se decidió continuar, era un reto y tirá-bamos para adelante.

Jesús Lacasa, coordinador de IU en Aragón, se sintió muy ofendido, nos desautorizó. La Presidencia de Aragón también fue contraria, presionaron durante unos meses, hasta que se dieron cuenta de que toda la Asamblea estaba por la labor y que el trabajo que se estaba haciendo era transparente, se daba toda la información a los órganos, a los militantes y a la ciudadanía. A pesar de no compartirlo, asumieron y aceptaron lo que se estaba haciendo.

Desde luego, la sorpresa fue general. ¿Recuerdas alguna reacción curiosa o llamativa a favor o en contra?

La única persona que me felicitó de Izquierda Unida, fuera de Andorra, fue Francisco VÍu, había sido alcalde socialista en Barbastro y era concejal de Izquierda Unida. No compartía hacer gobierno con el Partido Socialista, no éramos el apéndice del Partido Socialista y pensaba que se podía trabajar con otros partidos, aunque no fueran de izquierda, siempre y cuando se trabajara con seriedad, con unas ideas y con un programa.

En Andorra fue más sonado, generó cabreos en personas, familias y colectivos, porque no entendían que un pueblo que tradicionalmente había sido siempre de izquierdas y en el que ya había habido un cuatripartito que no había salido bien, se volviera a las andadas de intentar derrocar al Partido Socialista.

No fue bien entendido. Al año o dos años, viendo la metodología de trabajo y el desarrollo de los acontecimientos, la gente fue cambiando de opinión. Prueba de ello es

que en las siguientes elecciones Izquierda Unida consiguió ese resultado, subir de 1 a 5, quedó constatado que a la ciudadanía le gustó el desarrollo de la legislatura, un premio de la ciudadanía, aunque el Partido Popular sufrió un retroceso.

¿Cómo resultó el Gobierno municipal en esas condiciones? ¿Cuál fue el planteamiento general que tuviste que acordar con el grupo que te aupó al poder, el de los concejales del Partido Popular, para convivir y gobernar?

Es una pregunta que me hacen muchas veces, cómo se podía trabajar IU-PP.

Con los seis concejales del Partido Popular teníamos claro el objetivo de la industria y el empleo y la diversificación de la economía. Habíamos perdido mil habitantes, estábamos por debajo de los ocho mil. La colaboración fue extraordinaria, me demostraron, como personas y como políticos, que tenían unas inmensas ganas de trabajar por su pueblo, con la reivindicación principal de la ciudadanía: la necesidad de tejido industrial alternativo porque el pueblo se venía abajo, se hundía, no podíamos subsistir con la minería del carbón. Durante la mayor parte de la legislatura se dedicó toda la energía a la industria y al empleo invirtiendo como accionistas en el capital social de tres empresas: en ANCOSA y ANDOPAK con 25 millones de pesetas en cada una, para que se instalaran, aunque en el capital social no era mucho dinero querían compromiso del Ayuntamiento, para crear un clima propicio, para romper los tópicos de salarios muy altos y reivindicaciones sindicales desmesuradas, había miedo a los sindicatos y a que las administraciones no arrojaran a las empresas. También en Prefabricados de Hormigón invertimos 35 millones. Se recuperó el dinero (falta un poco de la tercera) y ellos están funcionando bien, pese a la crisis.

Por eso comento que fue fácil, porque nos volcamos en viajar a Madrid y Zaragoza, haciendo gestiones con las empresas que pudieran venir, etc.

Y también fue fácil porque llegamos al acuerdo de que, si se presentaba una moción, no teníamos la obligatoriedad de unir nuestros votos; si el Partido Socialista presentaba mociones que debíamos apoyar, lo hacíamos. Hubo muchas mociones del Partido Socialista, que en el ámbito estatal o autonómico defendía otras posturas, con el fin de mostrar la separación de ideas aprovechando la presencia de las cámaras de la televisión local en los plenos, que son los programas de máxima audiencia. Votábamos distinto y compartíamos votación con el Partido Socialista, pero no eran mociones en el Ayuntamiento para cambiar cosas, sino de política general o de política regional.

Fue fácil y me siento orgulloso porque fue una legislatura muy importante para el pueblo de Andorra y la de más estabilidad de la democracia en el municipio de Andorra.

¿Era un objetivo común de las distintas listas que se presentaron en los comicios desbancar a Isidro Guía de la alcaldía? ¿Puede decirse que se trasladó ese objetivo hacia su hijo Carlos, que era en esas elecciones el cabecera de lista? ¿Cuánto pesó eso en la primera legislatura?

No. La conciencia de Luis Ángel Romero era de izquierdas, de buscar el camino con el Partido Socialista.

Se hablaba de pinza, Julio Anguita hablaba de *sorpasso*, programa, programa..., lo importante no es con quién negocias sino que te demuestren que lo que se negocia y se acuerda se cumple y se lleva a la práctica. Había bastante descontento con el Partido Socialista, eran años en que había distancia entre IU y PSOE, en el 96 gana Aznar.

A pesar de que existía ese escenario, si en Andorra en aquella negociación con Carlos Guía, aunque luego nos hubieran engañado, nos hubiera dicho: “El área de Industria y Empleo es tuya con exclusividad, el PP entrará en la Junta de Gobierno e Isidro Guía de alguna forma va perdiendo peso”, hubiera sido alcalde él. No había rencor ni apoyo previo al Partido Popular. Os engañaría si dijera lo contrario. Nuestro objetivo era pasar de dos a tres y hacerle ver al Partido Socialista que perdían peso y debían apoyarse en nosotros. La voluntad de Izquierda Unida, si el Partido Socialista lo hubiera aceptado, aunque nos hubiera engañado, era apoyarles, no había a priori ni a posteriori rencor para un pacto con el PP.

De hecho, al Partido Popular le pasó lo mismo; Ricardo Doñate tampoco autorizó que se votara a Izquierda Unida, ellos tenían las mismas complicaciones, tampoco en el PP regional lo veían bien.

Sí que es cierto que a Isidro Guía “se le tenían ganas”, tanto desde el PP como desde IU.

Sin embargo, en esa legislatura, cosa que no sucedería después, el PSOE aceptó delegaciones. Ahí está el caso de Isidro Guía, que se hizo cargo de la concejalía de Cultura. ¿Cómo ves su trabajo en el área y su papel en la nueva situación en el Ayuntamiento, inédita para él?

Sí, en la legislatura 1999-2003, Julio Villanueva cogió la Concejalía de Deportes e Isidro Guía fue concejal de Cultura. No todos –eran cuatro–, pero cogieron delegaciones.

Entendemos que en el Ayuntamiento lo razonable es que se cojan delegaciones; si en los Ayuntamientos los partidos que se presentan abogan hacer lo mejor por el pueblo, no es lógico que al día siguiente, si no han obtenido el resultado esperado, no hagan nada, la labor de oposición es

importante, pero en los pueblos es insuficiente. Se les ofrecieron delegaciones –posiblemente si hubieran pedido Empleo hubiéramos discutido– se les ofreció todo, lo que pidieron se les concedió. Para ellos siempre el referente en Cultura y Deporte ha sido de interés, crearon los dos patronatos y de hecho en los cuatro años no tuvimos ninguna dificultad, lo que hicieron se apoyó.

Si la elección de alcalde en el 99 fue una sorpresa para todo el mundo, mucho más lo fueron los resultados de las elecciones del 2003. ¿Cómo analizas esa votación tan apabullante a favor de la lista de IU? ¿Es comprensible la decepción del PP?

Durante cuatro años tuve la conciencia intranquila. Trabajé muy a gusto con el Partido Popular, me demostraron que tenían interés de trabajar por el pueblo por encima de cualquier partidismo, que querían dar un empujón en industria y empleo y salió una legislatura redonda, una estabilidad extraordinaria y éxito. Lo del empleo era común. Vinieron cargos institucionales del PSOE, del PAR, los consejeros, vino el presidente de Aragón, Marcelino Iglesias... (Lanzuela no repitió, Marcelino Iglesias, con el apoyo de José Ángel Biel fue el presidente), vinieron los Reyes a Andorra y las cuencas mineras gracias a la gestión de Manuel Pizarro por el mecenazgo cultural que ejerce Doña Sofía.

También el Partido Popular tenía la conciencia intranquila de terminar la legislatura y no ganar, después de todo lo que se hizo.

El resultado fue sorprendente para Izquierda Unida. Lloré de alegría, de ver que el pueblo había entendido la defensa de los intereses del pueblo y premiado lo que habíamos hecho.

Para el Partido Popular fue decepcionante no conseguir el séptimo concejal. Dieron

un giro de 180°, pasaron a la oposición y fueron cuatro años muy difíciles con el Partido Popular. Se achacó incluso que hubo mucha gente que se confundió votando a Luis Ángel Romero pero querían votar al PP, nos lo recordaban casi pleno a pleno. Con las siguientes elecciones, cuando subimos de cinco a seis y prácticamente a cincuenta votos de la mayoría absoluta, se perdió ya ese enfoque, reconocieron que IU, encabezada por Luis Ángel Romero, no lo estaba haciendo tan mal.

¿Cuál fue la reacción de los otros grupos ante el éxito de IU y el nuevo Gobierno que habías de encabezar?

El Partido Socialista no pensaba perder las elecciones, durante cuatro años habían estado visualizando diferencias políticas que podíamos tener en el pleno y echando en cara la pinza constantemente. Pensaban ganar las elecciones sobradamente, no fue así y fue un chasco gordo para ellos.

También tuvimos ese golpe de suerte que en política es importante: si al final el PP hubiera sacado siete, me hubiera remordido mucho la conciencia en el sentido de que mucha gente me hubiera echado en cara que hubiera sido el trampolín para la mayoría absoluta del PP y haber hecho perder la hegemonía de la izquierda en un pueblo tradicional y sociológicamente de izquierda.

Y, después, nuevo éxito en 2007. Y otra vez aislados, sin apoyos. ¿Fue mejor o peor la tercera que la segunda legislatura?

La tercera ha sido la más difícil, primero porque no teníamos apoyo para tener un gobierno estable, además nosotros, que pasamos página y apoyamos a Fernando Casaus en 2003-2007 y a Ángel Cañada en 2007 puesto que siempre ha habido colaboración en la Comarca, no teníamos la misma relación con el Partido Socialista en el Ayuntamiento.

Lo que ocurre es que el Partido Socialista entiende que tiene que recuperar en 2007 la alcaldía de Andorra. Ante los resultados, Izquierda Unida pone encima de la mesa, por escrito –lo que se hace cuando hay dificultades, cuando no hay entendimiento y hay tiranteces– una propuesta que se resume en:

- Alcaldía del Ayuntamiento de Andorra para Izquierda Unida por ser el partido más votado (800 votos más).
- Presidencia de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos para el Partido Socialista por ser el partido más votado (150 votos más).
- Primer teniente de alcalde para el Partido Socialista.
- Primera vicepresidencia de la Comarca para Izquierda Unida.
- Dos instituciones gobernadas desde la izquierda con equipos interrelacionados, IU y PSOE en el Ayuntamiento y la Comarca.

Y también planteamos la alternativa de ir en solitario Comarca y Ayuntamiento, pero con acuerdo de gobernabilidad y reuniones de coordinación mensual, con acuerdos en presupuestos y temas importantes, para limar asperezas y recuperar el camino adecuado.

El Partido Socialista nos dice que no, que la Comarca es suya y se separa de la negociación, solo se habla del Ayuntamiento y quieren alternancia de dos años en la alcaldía. A 52 votos para la mayoría absoluta, nos parece que es una toma de pelo. A partir de ahí, se rompen las negociaciones. Ellos no echan una mano durante los cuatro años. Nosotros apoyamos en la Comarca, colaboramos, aprobamos los presupuestos, cogemos delegaciones.

No descubro nada nuevo si digo que el poder desgasta –supongo– en las condiciones en que has tenido que gobernar. ¿Te planteabas cuando aceptaste la alcaldía en el 99 tu permanencia en ella durante 12 años (a los que habría que sumar tus otros cuatro años anteriores como concejal)?

Como he dicho antes, la primera legislatura fue muy difícil, en la oposición, con mucho desgaste, me sentí humillado en momentos y la intención era dejarlo.

En la segunda repetí y nos encontramos con ese escenario de trabajo agradable.

En la siguiente tenía interés en ser candidato porque quería ver si se valoraba el trabajo hecho, y así fue. Y a partir de ahí la decisión era terminar en la política local. La candidata en 2007 era Sofía Ciércoles y de hecho la habíamos nominado en la Asamblea. Se cruzó su embarazo doble en fechas de campaña y la organización, hasta incluso mi mujer que siempre en estas cuestiones ha sido más partidaria de la retirada, me apoyaron diciéndome que no podía dejar a Sofía en solitario, que tenía que ser el candidato. Acepté, pero en la toma de posesión de 2007, en el discurso en el que el alcalde se dirige a la ciudadanía, dejé claro que era mi última legislatura, que terminaría el ciclo en la política local y así lo he cumplido.

En muchas ocasiones te han negado tus compañeros de la corporación el pan y la sal y más de una vez –me imagino–, dada la oposición frontal que has tenido, te habrán puesto la zancadilla. ¿Qué es de lo que estás más dolido? ¿Qué situaciones no podrás perdonar o al menos tardarás en olvidar?

Tengo la suerte –y seguramente esto que aparentemente puede ser virtud me genera internamente cargo de conciencia y momentos de no pasarlo bien– de no ser una persona rencorosa, de saber pasar

página y olvidar, de intentar ponerme en el lugar del otro para apreciar el daño que he podido hacer; he intentado siempre reconocer los errores y pedir disculpas cuando he tenido que pedir las y en todo caso que sea el pueblo quien juzgue en el futuro los errores que hemos podido cometer.

Por eso ayer mismo, en la despedida del Ayuntamiento después de dieciséis años, además de expresar el agradecimiento a los concejales y concejalas de las cuatro legislaturas por el trabajo realizado, hablé especialmente de algunos de ellos, de Julio Villanueva, Fernando Casaus y, evidentemente, de Isidro Guía, porque quiero que en todo caso siempre quede que lo que ha podido hacer Izquierda Unida o Luis Ángel Romero, ha sido en el ámbito político y no en el personal, que recordaré con gratitud lo que he podido aprender de los demás y, en todo caso, que siempre he reconocido y reconoceré que el alcalde por excelencia de Andorra desde la democracia ha sido Isidro Guía y eso nadie se lo podrá quitar.

A cambio, ¿qué es lo bueno que te ha separado la alcaldía y tu relación con los concejales?

En Andorra la ciudadanía tiene un concepto equivocado, no hemos sido capaces de explicar bien lo que ocurre, la gente cree que lo que sale en los plenos es lo habitual y no es así. La realidad es que las relaciones entre los grupos políticos, los concejales y la vida política en Andorra es extraordinaria, aquí todo el mundo habla con todo el mundo, se quiere saber lo que los demás opinan, no hay sectarismos por ser de la izquierda o la derecha, hay una relación educada entre todos y hay más amistad de lo que parece. En esta legislatura hemos terminado, a excepción de algún concejal, cenando juntos, haciendo una porra en la que los que pierden pagan y mañana vamos a cenar. Hay una convivencia inexplicable entre todos y de

todos con todos y eso a mí me gusta resaltarlo. Por encima de la política somos personas, queremos trabajar por Andorra, cada uno desde sus ideas, por eso no nos ponemos de acuerdo, la pluralidad es así, pero la relación, la cordialidad, la educación en el trato entre todos y el compañerismo y la relación es mucho mejor que lo que sale en los plenos.

¿Y de qué estás orgulloso, hablando ahora de tu gestión municipal, a lo largo de estos doce años?

Primero, de haberme formado como persona, de haber aprendido realmente lo que es un pueblo, las necesidades que tiene, lo difícil que es a veces la política local, lo sacrificado que es este trabajo. Todo ha contribuido, creo que soy mejor persona que antes.

En el apartado político, de lo que más orgulloso estoy es del trabajo conjunto entre todos los partidos por la industria y el empleo, que era el gran reto del año 99. En 2008 rozábamos el pleno empleo, Andorra era un referente en el exterior de cómo trabajar conjuntamente por la industria y el empleo, independientemente de las diferencias en otros apartados. Habíamos recuperado los mil habitantes perdidos en la década de los noventa.

Tenemos polígonos bien preparados para tirar fuerte cuando se salga de esta crisis. Hemos cumplido con nuestro compromisos de Izquierda Unida de potenciar la cultura, el deporte y el medioambiente con infraestructuras: ampliación de la biblioteca, nuevo espacio escénico, museos para dar identidad a nuestro pueblo y recordar cuáles son nuestros orígenes, el Museo de la Jota, de la Mina, de la Semana Santa; el Ítaca para trabajar en las cuestiones relacionadas con el medioambiente.

Un Ayuntamiento que es capaz de competir con un alto grado de servicios, para

las personas y las familias, con las grandes ciudades, para que la gente se sienta a gusto y no se vaya.

Y un compromiso con la acción social muy importante.

¿Y qué es lo que te has dejado por hacer y que te hubiera gustado hacer? ¿Y, por el contrario, qué es lo que –visto desde el presente– habrías preferido no hacer o hacer de otra manera?

Me duele marcharme en este momento porque, si bien del 99 a 2008 consolidamos Andorra desde el punto de vista empresarial, industrial, en economía y empleo, con la crisis volvemos a estar en un escenario negativo. No está cumplida la tarea por la que empecé militando en Izquierda Unida. He sido alcalde y no he cerrado ese ciclo.

Me queda el consuelo de que en mi nueva responsabilidad voy a tutelar, estar muy cerca, echando una mano y tomando decisiones para el municipio de Andorra, es la colaboración desde mi nuevo puesto.

La impotencia de ver que se van empresas, que crece la lista del desempleo, ver jóvenes que vienen a pedir trabajo con dramas familiares increíbles..., eso deja mella.

Y hacer de otra manera, estoy convencido de que si hoy volviéramos a empezar, tendríamos mayor capacidad de llegar a acuerdos ciertos partidos. A lo mejor cometimos errores en el tiempo, tal vez no hemos sabido parar las diferencias entre los partidos de la izquierda, rebajar la crispación y ser capaces de entendernos y, si no lo sabíamos hacer ciertas personas concretas, haber sido capaces de haber dejado pasar a otros para que se pudieran entender.

Siempre ha sido para mí un reto que no he sabido cumplir y reconozco que ahora es más difícil que antes.

Las elecciones de 2011 han constituido para mí y creo que para muchos una nueva sorpresa. Una vez desaparecido el nombre del alcalde de las listas de IU –dado su cartel– se esperaba un gran bajón electoral para la coalición. Y no ha sido así. ¿Qué pronóstico hacíais? ¿Cuál es tu interpretación?

Aunque no os lo creáis, acerté en las dos porras, en la de OPYDE, Oficina de Promoción del Empleo, con el 5-4-3-1 y me acerqué en la porra de los concejales 6-4-2-1.

Hace un año, se tenía la sensación de bajada de IU de 6 a 2 y la percepción en la calle era que no estar Luis Ángel Romero pasaría factura, conllevaría menor representación y volver a los orígenes.

Confeccionamos, en los tiempos en los que estamos, un producto “de 2 x 1”: Sofia en el Ayuntamiento, con ocho años conociendo los problemas del pueblo y de los trabajadores, mujer, trabajadora, discreta, paciente y que puede hacerlo muy bien. Y además Luis Ángel no deja la política sino que en el momento de crisis actual, donde más puede echar una mano es en las Cortes, donde se toman decisiones importantes y donde el hecho de estar posibilita un empujón hacia la industria en Andorra.

La ciudadanía ha visualizado que durante esta legislatura el culpable de que el empleo no haya ido bien, no ha sido el Ayuntamiento sino la crisis, porque se ha seguido trabajando en la legislatura en la que más inversiones ha habido desde la democracia. El Ayuntamiento, el pueblo, está mejor que antes. El empleo no solo es del Ayuntamiento y si las cosas van mal en Europa, en España, es que la crisis es global y es difícil que en Andorra vaya bien. Nos han dado la opción de una legislatura más, una oportunidad para ver si es verdad que esto puede funcionar. Vamos a intentar aprovechar estos cuatro años y re-

compensar o corresponder a la ciudadanía con más trabajo.

Estas elecciones pueden abrir un nuevo escenario político. ¿Cómo lo ves tú? Compara la situación de anteriores legislaturas con el panorama actual y atrévete a definir la evolución.

Todo va a depender de la salida de la crisis. Los Gobiernos nacional, regional, provincial, comarcal van a estar supeeditados a recursos muy escasos, a que se tenga suerte y se haga un buen trabajo para salir de la crisis.

Es una legislatura complicadísima porque estamos recibiendo recortes por todo: en la Escuela de Música, en Educación de Adultos, en los fondos no finalistas a la corporación municipal, hay recortes del 50% y el 75% sobre lo que había en los tres últimos años.

Con los recortes en ingresos de participación que reciben los Ayuntamientos de las arcas del Estado, costará mucho mantener los servicios actuales, aunque eso será el primer objetivo.

Si a eso le sumamos que lo importante es el tema de industria y empleo, va a ser la legislatura más difícil.

Creo que es el momento en el que los partidos, por encima de las diferencias, una vez constituidos los Ayuntamientos y las Comarcas, empiecen a hacer planteamientos serios para sujetar los Ayuntamientos, los servicios que estamos prestando y para mejorar la economía, principalmente en industria y empleo.

El éxito de Andorra irá encadenado al éxito de la comarca, de la provincia, de la comunidad y de la nación. Será difícil separarnos los unos de los otros.

Cabe tener mucha suerte y especialmente que haya una visión diferente de la salida de la crisis hacia lo social y hacia una solución más justa de la que ahora mismo tenemos.

Preveo mayor colaboración en los grupos, más entendimiento, cogerán alguna delegación.

La fuerza electoral de Luis Ángel Romero en Andorra y la comarca en estos momentos es indiscutible, la prueba es el éxito en las autonómicas. IU vuelve a tener un diputado a Cortes de Aragón por la provincia de Teruel después de Félix Rubio. ¿Qué vas a hacer con el cargo?

Tengo que hacer un agradecimiento expreso a toda la ciudadanía de Andorra porque el diputado autonómico ha sido posible gracias a los votos que Andorra ha dado a Izquierda Unida el 22 de mayo. Un tercio del diputado de la provincia de Teruel corresponde a Andorra y eso no le ha ocurrido nunca a un diputado autonómico. Mi agradecimiento al pueblo por entender el mensaje y posibilitarnos el trabajo, cuatro años más, por Andorra. Soy diputado autonómico por la provincia de Teruel, pero mi corazón está en Andorra y el objetivo es que el pueblo tire para adelante en industria y empleo. Trabajaré durante los cuatro años en lo que corresponda como diputado autonómico, pero siempre pensando en echar una mano a Andorra. Hubiese salido Sofía o hubiese salido Fernando Galve, Yolanda Casaus o Juan Ciercoles.

El que es alcalde doce años no se olvida de Andorra y mantiene la mente en su pueblo. Este diputado autonómico es de Andorra y tiene la obligación y el compromiso de trabajar principalmente por Andorra.